

**La táctica desde el suelo:
El general Bartolomé Mitre y sus campos de
batalla, una mirada desde la arqueología**

**Tactics from the ground:
An archaeological perspective on General
Bartolomé Mitre and his battlefields**

Juan B. Leoni
Universidad Nacional de Rosario, CONICET
jbleoni@hotmail.com

Carlos G. Landa
Universidad de Buenos Aires, CONICET
carlosglanda@conicet.gov.ar

Resumen: Este artículo aborda aspectos de la trayectoria militar de Bartolomé Mitre desde una perspectiva inédita: la investigación arqueológica en campos de batalla. Tras una síntesis de antecedentes sobre este tipo de arqueología, presentamos aquí investigaciones desarrolladas en torno a las batallas de Cepeda (1859), Pavón (1861) y La Verde (1874); enfrentamientos civiles que no solo forjaron la reputación militar de Mitre, sino que tuvieron un papel decisivo en los conflictos políticos que definieron la conformación del Estado nación argentino. La arqueología, a partir del estudio de los materiales hallados en los escenarios bélicos y de su distribución espacial, permite identificar acciones militares específicas y reconstruir el desarrollo de las batallas, contraponiendo luego estas interpretaciones con las narrativas expresadas en fuentes escritas (partes de batalla o informes de oficiales superiores de los contendientes) así como en las escasas reconstrucciones historiográficas posteriores. De esta forma, esta ciencia puede contribuir a enriquecer la comprensión de estos acontecimientos históricos,

profundizando el conocimiento de temas poco abordados (como los armamentos, los equipos y las tácticas empleadas), pero también ofreciendo reconstrucciones novedosas del desarrollo de las batallas.

Palabras clave: Bartolomé Mitre; arqueología de campos de batalla; Cepeda; Pavón; La Verde.

Abstract: This article examines aspects of Bartolome Mitre's military career from the novel perspective of battlefield archaeology. Following a brief review of the field, it presents research conducted on the battlefields of Cepeda (1859), Pavón (1861) and La Verde (1874). These civil clashes not only shaped Mitre's military reputation but also played a decisive role in the political struggles that characterized the formation of the Argentine nation-state. Archaeological research, through the study of material remains recovered from the battle sites and their spatial distribution, makes it possible to identify specific military actions and reconstruct the course of the battles. These interpretations are then contrasted with narratives found in written sources such as battle reports or accounts by high-ranking officers of the opposing forces, as well as in subsequent historiographical reconstructions. Thus, archaeology can contribute to a richer understanding of these historical events by deepening knowledge of underexplored topics including weaponry, equipment, and military tactics while offering new reconstructions of how these battles unfolded.

Keywords: Bartolomé Mitre; battlefield archaeology; Cepeda; Pavón; La Verde.

Para citar este artículo: Juan B. LEONI y Carlos G. LANDA: “La táctica desde el suelo: El general Bartolomé Mitre y sus campos de batalla, una mirada desde la arqueología”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 15, N° 30 (2026), pp. 188-212.

Recibido 30/04/2025

Aceptado 03/11/2025

La táctica desde el suelo:
El general Bartolomé Mitre y sus campos de batalla,
una mirada desde la arqueología

Juan B. Leoni

Universidad Nacional de Rosario, CONICET

jbleoni@hotmail.com

Carlos G. Landa

Universidad de Buenos Aires, CONICET

carlosglanda@conicet.gov.ar

El presente trabajo tiene como propósito abordar aspectos de la trayectoria militar de Bartolomé Mitre, personaje decisivo en la historia argentina de la segunda mitad del siglo XIX, desde una perspectiva inédita: la investigación arqueológica. La historia, como la tradicional disciplina académica que ha abordado el pasado a partir de registros escritos, ha hecho notables contribuciones a este tema. Sin embargo, por cuestiones de índole epistemológica, ha solido dejar de lado dos tipos de fuentes íntimamente relacionadas y que tienen mucho para aportar y enriquecerle: la materialidad y la espacialidad.

La arqueología, como ciencia que estudia el pasado a través de sus restos materiales o como «ciencia de las cosas»,¹ ha abordado los campos de batalla del mundo desde hace ya varias décadas, demostrando un enfoque original para pensar la guerra en sus múltiples dimensiones. El trabajo arqueológico es inherentemente un ejercicio fenomenológico: recorre, experimenta y estudia en esos espacios que supieron ser paisajes bélicos. Estando en ese mundo, entre los restos que han quedado, resulta imposible no tratar de ponerse en los lugares de esa gente y en sus vivencias. Las cosas —objetos— suelen sobrevivir a los acontecimientos en el espacio en que jugaron un papel y a muchos otros avatares. ¿Por qué no estudiarlas también e integrarlas con otras vías de análisis como son los documentos escritos, pictóricos o fotográficos?

Toda ciencia del pasado, y creemos que más aún la arqueología, posee un férreo anclaje en interrogantes propios de la reflexión filosófica. ¿Qué queda en el mundo de las acciones que realizamos en él? ¿Subsisten huellas, trazas, marcas o relictos de las decisiones y acciones tomadas por los hombres hace cien, mil o diez mil años? Si es así,

¹ Véase Bjørnar Olsen *et al.*, *Archaeology: The discipline of things* (University of California Press, 2012); y Collin Renfrew y Paul Bahn, *Arqueología. Teorías, métodos y práctica* (Akal, 1993).

¿qué hacemos con ellas? ¿Para qué nos sirven? ¿Pueden expresar algo en torno a aquello en que han participado? Y entrando específicamente en esa manifestación brutal de la guerra que es la batalla: ¿Pueden las cosas, el paisaje, lo escrito y lo testimoniado ayudarnos a comprender las decisiones de mando de los hombres que conducen a cientos o miles a la victoria o a la derrota (pero siempre al horror)? ¿Evidencian estas huellas el acatamiento o la desobediencia de órdenes? ¿Manifiestan acciones improvisadas? ¿Hasta qué punto?

Estos interrogantes y muchos otros son los que nos hemos planteado al abordar el estudio arqueológico de tres campos de batalla en los que participó Bartolomé Mitre. Revisaremos primero su vasta trayectoria militar, en el marco de la conflictiva historia argentina del siglo XIX, para poder contextualizar los casos de las batallas de Cepeda (1859), Pavón (1861) y La Verde (1874) (Figura 1). Se presentan luego las investigaciones arqueológicas en estos campos de batalla, discutiéndose tanto los hallazgos realizados como el aporte enriquecedor del enfoque arqueológico en relación con las interpretaciones historiográficas previas, para generar nuevas y más completas narrativas de estos cruciales hechos históricos.

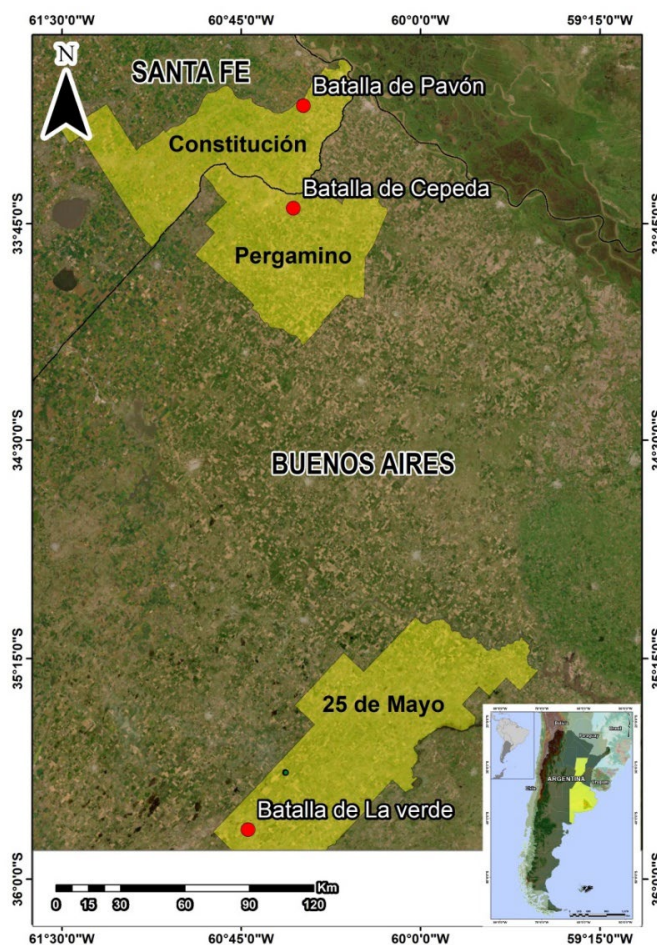


Figura 1. Ubicación geográfica de los campos de batalla analizados en este trabajo: Cepeda (1859), Pavón (1861) y La Verde (1874). Fuente: Mapa confeccionado por Luis Coll.

La trayectoria militar de Bartolomé Mitre

La independencia de España, formalizada en Argentina el 9 de julio de 1816, abrió la puerta a décadas de guerra civil en el territorio del antiguo Virreinato del Río de la Plata. En efecto, lejos de consolidarse como un nuevo Estado nación independiente, la antigua jurisdicción colonial terminó descompuesta en varios Estados en los cuales distintas facciones luchaban entre sí por imponer su predominio, manteniendo al territorio en constante militarización. En el territorio en que se constituiría la Argentina, la lucha estuvo encarnada en dos facciones principales: los unitarios, que sostenían una estructura de poder político-económico heredada de la colonia y centralizada en la ciudad puerto de Buenos Aires; y los federales, que defendían una organización política basada en la autonomía de las provincias y en la distribución entre las mismas de las rentas producidas por el puerto y la aduana porteñas. El bando federal mantuvo el poder continuamente durante dos décadas, gracias al predominio político, económico y militar de Juan Manuel de Rosas, gobernador de la provincia de Buenos Aires, quien se opuso férreamente a la organización de un Estado nacional prefiriendo mantener un orden de cosas basado en una laxa confederación de provincias autónomas, aunque informalmente subordinadas a su poder.

Este estado de cosas concluyó en 1851, cuando Justo José de Urquiza, gobernador de la provincia de Entre Ríos, desafió la hegemonía política de Rosas en la Confederación Argentina, al desconocer su manejo de las relaciones exteriores de su provincia y convocando a otras provincias y actores políticos unirse en pos de concretar la ansiada organización nacional. Al frente de una amplia coalición, que incluía también a Brasil y Uruguay, Urquiza triunfó sobre las fuerzas de Rosas en la crucial batalla de Caseros (3 de febrero de 1852), permitiendo encarar definitivamente la largamente postergada organización de un Estado nacional argentino. Sin embargo, no sería éste un proceso pacífico, ya que la élite político-económica de Buenos Aires, conformada ahora tanto por liberales y antiguos unitarios, como por sectores que anteriormente habían apoyado a Rosas, disputó a Urquiza el liderazgo de la construcción de la nación. A raíz de ello, la provincia de Buenos Aires se separó de la Confederación Argentina en 1852, funcionando en la práctica como un Estado independiente y de gran poder económico (conocido como Estado de Buenos Aires) hasta 1861. Las campañas de Cepeda (1859) y Pavón (1861) dirimieron la contienda entre ambos bandos, quedando el liderazgo del proceso de organización nacional firmemente en manos de Buenos Aires y su dirigencia liberal e iniciando el ciclo de presidencias que la historiografía liberal clásica considera como fundacionales de la nación moderna: inaugurándola precisamente Bartolomé Mitre (1862-68), seguido por Domingo F. Sarmiento (1868-74) y Nicolás Avellaneda (1874-80). Los

conflictos civiles, sin embargo, persistirían en las décadas siguientes, motivados por disensos políticos de diversa índole.²

Bartolomé Mitre (1821-1906) fue un personaje destacado en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Su participación fue decisiva en la consolidación del Estado nacional y en la instauración de una república liberal, sirviendo como primer presidente de la nación unificada entre 1862 y 1868. Sin embargo, su actuación excedió al ámbito político y militar, siendo además escritor, periodista y considerado también fundador de la historiografía argentina.³ Prócer primordial del panteón liberal, su figura ha sido sin embargo severamente cuestionada desde posturas ideológicas nacionalistas y su correlato historiográfico revisionista. En particular, su desempeño militar es objeto de duros cuestionamientos.⁴

La trayectoria militar de Mitre es bien conocida y ha sido ampliamente estudiada por la historiografía, por lo que excede los propósitos de este trabajo repasarla en detalle. Baste señalar que su experiencia bélica se inicia a muy temprana edad, como testigo de la batalla de Carmen de Patagones durante la guerra contra el Imperio del Brasil (1827), participando a lo largo de su vida como actor, en distintas funciones y jerarquías, en veinte acciones de distinta magnitud.⁵ Cabe destacar su servicio como oficial subalterno al servicio del caudillo oriental Fructuoso Rivera; su participación como artillero en el llamado «sitio grande» de Montevideo por las fuerzas del oriental Manuel Oribe, apoyado por Rosas (1843-1851); luego en Bolivia al servicio del presidente José Ballivián, periplo que describe en su libro *Las Ruinas de Tiahuanaco*;⁶ y en la batalla de Caseros (1852) como parte del Ejército Grande comandado por Justo José de Urquiza. Sin embargo, será en las guerras por la unificación nacional (1852-1861) cuando alcance su mayor, aunque controvertida, fama e influencia.

Al servicio de la provincia de Buenos Aires, por entonces escindida, Mitre se destacará en la defensa de su capital durante el sitio de 1852-1853 por fuerzas federales. Entonces organizó las fortificaciones, ejerció como jefe de estado mayor y condujo tropas de línea y de la Guardia Nacional en salidas contra los sitiadores, resultando herido en la frente en el proceso. Su prestigio militar, de la mano de su creciente influencia política, llevó a que ejerciera el comando de las fuerzas provinciales en sucesivas

² Para un panorama general de la historia argentina durante el siglo XIX, véase Tulio Halperin Donghi, *Revolución y guerra: Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla* (Siglo XXI, 1994); Tulio Halperin Donghi, *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)* (Ariel, 1995); y José L. Romero, *Breve historia de Argentina* (Fondo de Cultura Económica, 1997).

³ Miguel Ángel De Marco, *Bartolomé Mitre* (Emecé, 2004); Eduardo Míguez, *Bartolomé Mitre: Entre la nación y la historia* (Edhasa, 2018).

⁴ José María Rosa, *Historia argentina. Tomo VI: El cisma* (J. C. Granda, 1969); y José María Rosa, *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas* (Hyspamerica, 1986).

⁵ Emilio Rottjer, *Mitre militar* (Institución Mitre, 1937).

⁶ Bartolomé Mitre, *Las Ruinas de Tiahuanaco (recuerdos de viajes)* (Buenos Aires: Imprenta de Pablo Coni, 1879).

campañas. Mitre enfrentó a grupos indígenas sublevados en la frontera sur, donde fue claramente vencido por los caciques Catriel, Cachul y Calfucurá en la batalla de Sierra Chica (1855), aunque logró evitar una casi segura destrucción escabulléndose mediante una hábil retirada nocturna. Luego enfrentó con mejor suerte a emigrados federales porteños que, al mando del general José María Flores, buscaban derrocar al Gobierno, derrotándolos en Laguna de Cardozo (1856).⁷ Posteriormente, cuando las tensiones entre la Confederación Argentina y la provincia de Buenos Aires llegaron a un punto de no retorno y desembocaron en una guerra abierta, Mitre fue puesto a cargo de la conducción del ejército porteño. En este papel guió al ejército de Buenos Aires para enfrentar a un enemigo sustancial: el experimentado ejército de la Confederación, liderado por Urquiza, en las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861). En estas dos grandes batallas campales, Mitre alcanzó su madurez como comandante de fuerzas formales en campaña, aplicando las lecciones tácticas aprendidas de la derrota en Cepeda para imponerse — aunque no sin controversias — en Pavón. Fue aquí donde Mitre logró concretar su anhelo de imponer en suelo argentino, aunque fuera parcialmente, la guerra regular de tradición europea, donde «la infantería era el arma de las batallas; la artillería el núcleo de los puntos fuertes, y la caballería la que completaba la victoria»,⁸ desplazando así a la tradición rioplatense de predominio de la caballería como «primera y única arma de las batallas».⁹

Sin embargo, la evaluación del desempeño de Mitre como comandante no es unánime. Si bien emergió de esta confrontación fratricida como vencedor indiscutido, fue también blanco de críticas por parte de sus oponentes contemporáneos, que cuestionaron ferozmente su capacidad, aptitud y liderazgo militares.¹⁰ Estas críticas se acrecentaron luego con respecto a su conducción de los ejércitos combinados de Argentina, Brasil y Uruguay contra el Paraguay durante la primera parte de la guerra de la Triple Alianza, también conocida como Guazú o del Paraguay (1864-1870). Esto se debió, en particular, a su responsabilidad en el desastre de Curupaytí (1866) y con relación a lo prolongado de la campaña, cuando el propio Mitre había prometido: «[...] en veinticuatro horas a los cuarteles, en quince días en Corrientes, ¡en tres meses en Asunción!». ¹¹

En esta guerra, Mitre tuvo el comando de las fuerzas aliadas, aunque con gran resistencia de los imperiales, y desarrolló su plan estratégico general: tomar por vía fluvial y terrestre Asunción (la ciudad capital) y la Fortaleza de Humaitá, entendidos como

⁷ Isidoro Ruiz Moreno, *Campañas militares argentinas. La política y la guerra*, t. 3: *Rebeliones y crisis internacional (1854-1865)* (Claridad, 2008); Rottjer, *Mitre militar*.

⁸ Bartolomé Mitre, «La montonera y la guerra regular», *La Nueva Era* (Montevideo) 1, n.º 1 (11 de febrero 1846): 9.

⁹ Mitre, «La montonera y la guerra regular», 9.

¹⁰ Por ejemplo, Carlos D'Amico, *Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890)* (Americana, 1952), original de 1890.

¹¹ Citado en Miguel Ángel De Marco, *La guerra del Paraguay* (Planeta, 2003).

los puntos estratégicos de operaciones de los paraguayos.¹² Por otra parte, organizó también las fuerzas argentinas destinadas al teatro de operaciones: las tres armas y su reserva.

La guerra, una vez desalojados los paraguayos de la provincia de Corrientes, tomó carácter ofensivo y se decantó en una invasión territorial signada por el aniquilamiento de la defensa guaraní. Destinado mayormente al alto mando —desde donde planificó, por ejemplo, el desembarco aliado en territorio enemigo—, Mitre delegó el mando de campo en altos oficiales aliados tales como Wenceslao Paunero, Manuel Osorio o Venancio Flores. Sin embargo, en otras ocasiones comandaría él mismo desde el frente, como en la victoria en la primera batalla de Tuyutí (24 de mayo de 1866), la más sangrienta que haya tenido lugar en Sudamérica con entre 13 000 y 15 000 bajas.¹³ Entonces ocupó el ala derecha del ejército argentino, dando órdenes que permitieron el rechazo de sucesivos ataques paraguayos.¹⁴ Tal fue también el caso de la mencionada batalla de Curupaytí (22 de septiembre de 1866), en donde los paraguayos asestaron una inmensa derrota a los aliados. En dicha contienda, tras un fallido cañoneo naval de ablandamiento por parte de la escuadra imperial, las tropas aliadas cargaron frontalmente a bayoneta calada contra la fortificación paraguaya homónima, bien artillada y distanciada por un terreno fangoso y repleto de obstáculos.¹⁵ Si bien las bajas son materia de discusión entre historiadores, todos destacan el importante tenor de la derrota. El revisionista José María Rosa afirma que el saldo fueron 10 000 bajas aliadas contra solo 92 bajas por parte de Paraguay.¹⁶ Fuese así o en menor cuantía, Curupaytí significó la inacción y el estancamiento de la alianza en el campamento de Tuyutí por casi un año. Este resultado puso en entredicho la conducción de Mitre como general en jefe y fue el principal blanco de las críticas de la prensa.¹⁷

Su última conducción de fuerzas militares en campaña se dio en 1874, en el marco del alzamiento contra la elección de Nicolás Avellaneda como presidente, por considerarlo fraudulento. Mitre fue derrotado en la batalla de La Verde, que señaló su ocaso como comandante de fuerzas castrenses, convirtiéndose en aquello contra lo que había luchado a lo largo de su vida militar: un montonero.¹⁸ En efecto, ya en 1846, Mitre había señalado la importancia de la guerra regular, heredada de la tradición militar europea,

¹² Rottjer, *Mitre militar*.

¹³ María V. Baratta, «La Guerra del Paraguay y la República Argentina (1864-1870)», en *Guerras de la historia argentina*, ed. Federico Lorenz (Ariel, 2015), 205-222; Rosa, *La guerra del Paraguay*.

¹⁴ Rottjer, *Mitre militar*.

¹⁵ Juan Beverina, *La Guerra del Paraguay* (Ferrari, 1921); Rosa, *La guerra del Paraguay*; y Rottjer, *Mitre militar*.

¹⁶ Rosa, *La guerra del Paraguay*.

¹⁷ Baratta, «La Guerra del Paraguay y la República Argentina»; y Rosa, *La guerra del Paraguay*.

¹⁸ Eduardo Míguez, *Mitre montonero: La revolución de 1874 y las formas de la política en la organización nacional* (Sudamericana, 2011).

como sostén de la libertad y la civilización, restando cualquier mérito a lo que otros llamaban la «guerra americana» o «la montonera». Así, Mitre afirmaba:

[...] opongamos á la fuerza bruta la fuerza inteligente; formemos ejércitos regulares, demos cabida en ellos a los hombres de saber, fortifiquemos su espíritu de orden, disciplina y patriotismo, mejoremos su condición física, intelectual y moral, dediquémosle establecimientos públicos, porque si así no lo hacemos, la MONTONERA NOS VA A DEVORAR.¹⁹

Sin embargo, siguiendo a Kohan, «la manera de combatir [...] debe ser la expresión del proyecto de país que esa fuerza de combate esgrime».²⁰ Dejando de lado estos preceptos fue que, quizás forzado por las circunstancias, sufrió en La Verde una humillante derrota a manos de una fuerza numéricamente muy inferior. De esta forma el otrora general en jefe fue devorado por lo que tanto temía: la práctica bárbara de la guerra, aquella que denostaban también famosos personajes como José María Paz y Domingo Faustino Sarmiento.²¹

La historiografía posterior ha debatido ampliamente la capacidad militar y los méritos o defectos de Mitre como comandante, confundiendo a veces el análisis de su actuación militar con la aprobación o condena de su acción política e inclinación ideológica. Baste decir aquí que historiadores militares como Juan Beverina, Enrique Rottjer, José Goyret, Félix Best o Miguel Ángel de Marco, entre otros, han valorado positivamente, en términos generales, su conducción.²² Por el contrario, los historiadores enrolados en la corriente revisionista, con José M. Rosa como exponente más claro y basándose en la despiadada crítica de Carlos D'Amico, tienden a desmerecer, o incluso ridiculizar, el desempeño militar de Mitre.²³ Sea como fuere, indudablemente Mitre ejerció un impacto en el ámbito militar tan significativo como el que tuvo en el ámbito político y cultural de la segunda mitad del siglo XIX.

¹⁹ Mitre, «La montonera y la guerra regular», 10 (en mayúsculas en el original).

²⁰ Martín Kohan, *El país de la guerra* (Eterna Cadencia, 2014), 72.

²¹ De manera comparable a lo que le ocurriera en 1839 a Juan G. Lavalle y su Legión Libertadora primero y Ejército Libertador después. Véase Isidoro Ruiz Moreno, *Campañas militares argentinas: La política y la guerra*, t. 2 (Emecé, 2006).

²² Beverina, *La Guerra del Paraguay*; Rottjer, *Mitre militar*; José Goyret, «La campaña de Pavón. 1859-1861», en *Pavón y la crisis de la Confederación*, ed. Carlos García Belsunce (Equipos de Investigación Histórica, 1965), 253-310; Félix Best, *Historia de las guerras argentinas: De la independencia, internacionales, civiles y con el indio*, tomo 2 (Graficsur, 1983); y De Marco, *Bartolomé Mitre*.

²³ Rosa, *Historia argentina IV*; Rosa, *La guerra del Paraguay*; D'Amico, *Buenos Aires*.

La arqueología de campos de batalla

El estudio arqueológico de campos de batalla es una disciplina relativamente reciente, aunque ya consolidada.²⁴ Si bien existen antecedentes en Europa y América Latina,²⁵ puede considerarse que su desarrollo ocurre en la década de 1980, a partir del estudio fundacional del campo de batalla de Little Big Horn, EE. UU. Allí los arqueólogos Douglas Scott, Richard Fox y colaboradores sentaron las bases metodológicas y la viabilidad científica de la arqueología de campos de batalla actual, demostrando que la arqueología podía contribuir de una manera significativa a profundizar en el conocimiento sobre una batalla e incluso a la reinterpretación de su desarrollo y desenlace.²⁶ En Argentina, el primer trabajo de este tipo es el de la batalla de la Vuelta de Obligado (1845), estudiado de modo extensivo durante veinticinco años en el marco de un proyecto arqueológico-histórico sobre la guerra del Paraná, entre la Confederación Argentina y la escuadra anglo-francesa (1845-1846).²⁷ A este estudio se sumarían más tarde los trabajos que encabezaron los autores de este trabajo y que reseñamos más abajo.

El modo de acercarnos a un campo de batalla, como arqueólogos, dependerá de la problemática y los objetivos de la investigación, así como de las características de cada caso. En líneas generales pueden identificarse algunos aspectos comunes. El carácter efímero de las actividades y la amplitud espacial donde tuvieron lugar, así como la materialidad resultante, son factores distintivos que demandan la aplicación de una metodología propia. En el terreno, esta incluye la realización de prospecciones sistemáticas en grandes áreas mediante el uso de detectores de metales y recolección superficial, la ejecución de sondeos conforme a un muestreo estratificado o dirigido (entre los más habituales) y el análisis distribucional de los hallazgos previamente georreferenciados. En los lugares donde se concentró el enfrentamiento es habitual llevar a cabo excavaciones en extensión, una estrategia que también se sigue en las áreas donde se localizaban campamentos, hospitales de sangre y los entierros de los caídos.²⁸

Por otro lado, el registro documental sobre lo ocurrido durante estos enfrentamientos, aun cuando sea profuso, constituye un registro parcial y muchas veces sesgado, conforme a los intereses de cada relator y las circunstancias sociohistóricas en que

²⁴ Fernando Quesada Sanz, «La “Arqueología de los campos de batalla”: Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación», *Saldvie* 8 (2008): 21-35.

²⁵ Carlos G. Landa y Odlanyer Hernández de Lara, eds., *Arqueología en campos de batalla: América Latina en perspectiva* (Aspha, 2020).

²⁶ Richard Fox, *Archaeology, history, and Custer's last battle* (University of Oklahoma Press, 1993); y Douglas Scott et al., *Archaeological perspectives on the battle of Little Big Horn* (University of Oklahoma Press, 1989).

²⁷ Mariano Ramos et al., «Historical archaeology of the Battle of Vuelta de Obligado, Province of Buenos Aires, Argentina», *Journal of Conflict Archaeology* 9, n.º 2 (2014): 69-92; Mariano Ramos et al., «La guerra del Paraná: Comparación sobre la formación y transformación de dos sitios y discusión de los recursos de investigación», *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 10, n.º 1 (2016): 1-22.

²⁸ Nicolás Ciarlo et al., «Guerra, Arqueología y campos de batalla: Los casos de Cepeda (1859) y La Verde (1874), Provincia de Buenos Aires», *Revista de Arqueología Americana* 36 (2019): 119-140.

escribió. Asimismo, la percepción sensorial resulta limitada o distorsionada, producto del cansancio, la confusión y el miedo, así como de la topografía, el polvo y el humo, y la perspectiva visual limitada por la posición ocupada en el campo de batalla, contribuyendo a que, por lo general, las narrativas testimoniales de las batallas sean cuando menos parciales o incluso contradictorias.²⁹ Por ello, la información documental tanto escrita como gráfica, aunque sin lugar a dudas resulta de utilidad para acercarnos al contexto general y el devenir de las batallas, debe analizarse a la luz de las evidencias arqueológicas disponibles, contraponiéndose y poniéndose en tensión, a la búsqueda tanto de concordancias como de discordancias entre los diferentes registros. Así, los datos recabados y evaluados de forma conjunta permiten alcanzar una mirada más comprehensiva y detallada de cada acontecimiento, contribuyendo no solo a enriquecer las interpretaciones historiográficas, sino también a veces a cuestionarlas o incluso contradecirlas.³⁰

La batalla de Cepeda (1859)

En 1859 las tensiones acumuladas durante los años previos entre la Confederación Argentina y la provincia de Buenos Aires hicieron eclosión, produciéndose un enfrentamiento abierto que culminó en la batalla de Cepeda, el 23 de octubre, en la cañada del mismo nombre (partido de Pergamino, provincia de Buenos Aires). Sobre un terreno abierto y suavemente ondulado, con escasos rasgos antrópicos, el ejército confederado o nacional, compuesto por unos 12 000 efectivos con 28 piezas de artillería y comandado por Justo J. de Urquiza, derrotó al ejército de Buenos Aires, liderado por Bartolomé Mitre y que constaba de unos 9000 efectivos y 24 piezas de artillería.³¹

La batalla ha sido abordada historiográficamente a partir de las escasas fuentes primarias existentes, que consisten en los partes oficiales nacionales y porteños escritos tras la batalla. Si bien estos coinciden en sus aspectos generales, presentan también notorias discrepancias en torno a los eventos que conducen al desenlace del enfrentamiento. Los dos partes nacionales, redactados al día siguiente de la batalla por Benjamín Victorica (secretario de Urquiza) y por Benjamín Virasoro (jefe del Estado Mayor), describen un triunfo completo del ejército confederado.³² Los dos partes del lado porteño fueron ambos redactados por Mitre: uno fue escrito al día siguiente de la batalla;³³ el

²⁹ Fox, *Archaeology*; Quesada Sanz, «La “Arqueología de los campos de batalla”».

³⁰ Ciarlo *et al.*, «Guerra, Arqueología y campos de batalla».

³¹ Beverina, *La Guerra del Paraguay*; Ruiz Moreno, *Campañas militares argentinas*, t. 2.

³² Ministerio de Guerra y Marina, *Memoria presentada por el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina al Congreso Legislativo de la Confederación Argentina en su sesión ordinaria de 1860* (Buenos Aires: J. A. Bertheim, 1860), 189-194.

³³ Eudoro Carrasco y Gabriel Carrasco, *Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fe, con datos generales sobre historia argentina, 1527-1865* (Buenos Aires: J. Peuser, 1897), 426-428.

otro, más extenso y detallado, lo fue el 8 de noviembre en la ciudad de Buenos Aires.³⁴ Este último en particular presenta un elaborado relato en el que se reconoce la derrota de la caballería y de parte de la infantería, pero se alega una victoria táctica en el centro de la línea. Allí, la infantería y la artillería porteñas prevalecieron sobre sus homólogas confederadas, aunque se vieron obligadas a abandonar el campo de batalla al anochecer, al estar parcialmente rodeadas, con escasa munición y en marcada inferioridad numérica. Mitre describe una situación mucho más dinámica —con múltiples desplazamientos, cambios de posición y superposición espacial de acciones— que la que se desprende del relato nacional, más simple y lineal. Esto tiene implicancias directas para la investigación arqueológica, en cuanto que la descripción de Mitre hace esperable una mayor complejidad en la distribución espacial de los materiales y, consecuentemente, una mayor dificultad a la hora de interpretarla.

La investigación arqueológica en el campo de batalla de Cepeda comenzó en 2011, buscando producir información que permitiese complementar, clarificar o modificar las narrativas tradicionales de la batalla derivadas de las citadas fuentes primarias.³⁵ La investigación siguió tres líneas básicas: (1) investigación documental, destinada a ampliar el corpus de fuentes primarias y secundarias de la batalla; (2) relevamiento y análisis de colecciones de materiales del campo de batalla en manos de coleccionistas privados y museos de la zona; y (3) trabajo arqueológico en el campo de batalla, fundamentalmente mediante el empleo sistemático de detectores de metales y la georeferenciación de los hallazgos, con el fin de identificar patrones de distribución espacial que sirvan para inferir eventos específicos de la batalla. A pesar del desarrollo sostenido de la actividad agrícola ganadera en el lugar, ni la integridad del registro arqueológico de la batalla, ni la distribución espacial general de los materiales relacionados con ella, se han visto sustancialmente afectados.

Para llevar adelante la investigación de campo se dividió el terreno en sectores definidos arbitrariamente con base en los lotes actuales, y dentro de cada sector se plantearon bloques y franjas de prospección con detectores de metales constituidos por transectas paralelas de 100 m de largo por 3 m de ancho, con 5 m de separación entre ellas. Se han realizado un total de 433 de estas transectas, en seis sectores distintos, cubriendo una superficie aproximada de 129 900 m² (ca. 13 has). La investigación se concentró en el área central del campo de batalla, donde intervinieron 16 batallones de infantería y unas 50 piezas de artillería de ambos bandos y, más específicamente, en la zona donde

³⁴Archivo del General Mitre, *Campaña de Cepeda. Años 1858-1859*, tomo XVI (Biblioteca de La Nación; Sopena, 1921), 224-242.

³⁵Juan B. Leoni *et al.*, «“... un reñido combate bien nutrido de fuego de artillería e infantería...”: La batalla de Cepeda 1859, desde una perspectiva arqueológica», en *Sobre campos de batalla: Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*, ed. Carlos G. Landa y Odlaner Hernández de Lara (Aspha, 2014), 109-138; Juan B. Leoni *et al.*, «Acciones militares y correlatos arqueológicos: Análisis de casos en la batalla de Cepeda, 1859», en *Arqueología en campos de batalla: América Latina en perspectiva*, ed. Carlos G. Landa y Odlaner Hernández de Lara (Aspha, 2020), 117-154.

se habrían desarrollado los eventos relacionados con la derrota de la izquierda de la línea de infantería porteña. Allí, tres batallones de infantería y una batería de Buenos Aires fueron derrotados, pero el triunfo de su infantería en la derecha permitió a Mitre contraatacar y estabilizar la situación.

Como resultado, se han recuperado distintos tipos de evidencia, tales como municiones de armas portátiles, partes de armas de fuego, proyectiles de artillería y estopines de fricción, partes de armas blancas, elementos de uniformes, elementos de caballería, entre otros (Figura 2). La distribución espacial diferencial de estos materiales, así como la asociación entre distintos tipos de ellos, sirve de base para inferir tentativamente varias acciones militares discretas (Figura 3). Por ejemplo, la distribución de estopines de fricción y la distribución diferenciada de proyectiles de artillería, como granadas de obuses y metralhas, que se disparaban contra el oponente a diferentes distancias, indican la secuencia de avance de una fuerza de infantería confederada sobre una posición de infantería y artillería, situada en la izquierda de la línea de batalla porteña, así como las posiciones de las baterías de artillería porteñas. Las concentraciones de balas esféricas de armas portátiles de avancarga evidencian la presencia de al menos dos acciones de combate de infantería. Se hallan parcialmente superpuestas con la acción antes descrita y no puede determinarse por el momento la relación diacrónica entre ellas, aunque suponemos que la acción de infantería identificada más al norte correspondería al contraataque de batallones porteños procedentes de la derecha del campo de batalla. Asimismo, en las investigaciones realizadas junto a la margen izquierda del arroyo Cepeda se identificó el posible correlato de un combate que involucró a fuerzas de infantería, artillería y caballería, relacionado con los eventos que tuvieron lugar en la derecha de la línea de batalla porteña, donde esta no solo resistió el embate de una fuerza federal combinada, sino que contraatacó primero hacia el norte y luego hacia el oeste, acudiendo en ayuda de la comprometida parte izquierda de la línea. Finalmente, se identificó una posible zona de campamento del ejército de Buenos Aires previo a la batalla inmediatamente al sur del área donde ocurrieron los combates arriba descritos.³⁶

La investigación implementada ha permitido profundizar en el entendimiento de la batalla, más allá de las descripciones presentes en la mayor parte de los estudios historiográficos que existían hasta el momento. Así, la compleja distribución espacial de materiales identificada en la parte este del campo de batalla parece reflejar una sucesión de eventos que es compatible con el relato de Mitre acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en el flanco izquierdo de su ejército, que incluyeron avances de infantería, artillería y caballería nacional, desbande y retirada de unidades de caballería e infantería porteña, fuego de artillería de ambas partes, combates de infantería y un

³⁶ Véase para mayor detalle Leoni *et al.*, «“... un reñido combate bien nutrido de fuego de artillería e infantería...”»; y Leoni *et al.*, «Acciones militares y correlatos arqueológicos».

contraataque con cambio de frente por parte del ejército de Buenos Aires, todo ello en el lapso de escasas dos horas.³⁷



Figura 2. Materiales recuperados en el campo de batalla de Cepeda: a) balas rasas de artillería (colección «Museo Batallas de Cepeda», Mariano Benítez); b) granada de obús (colección «Museo Batallas de Cepeda», Mariano Benítez); c) esquirlas de granadas de obús; d) estopines de fricción; e) metrallas de artillería; f) balas de armas portátiles esféricas y ojivales, fragmentos de plomo intencionalmente aplanados; g) balas esféricas de plomo.³⁸

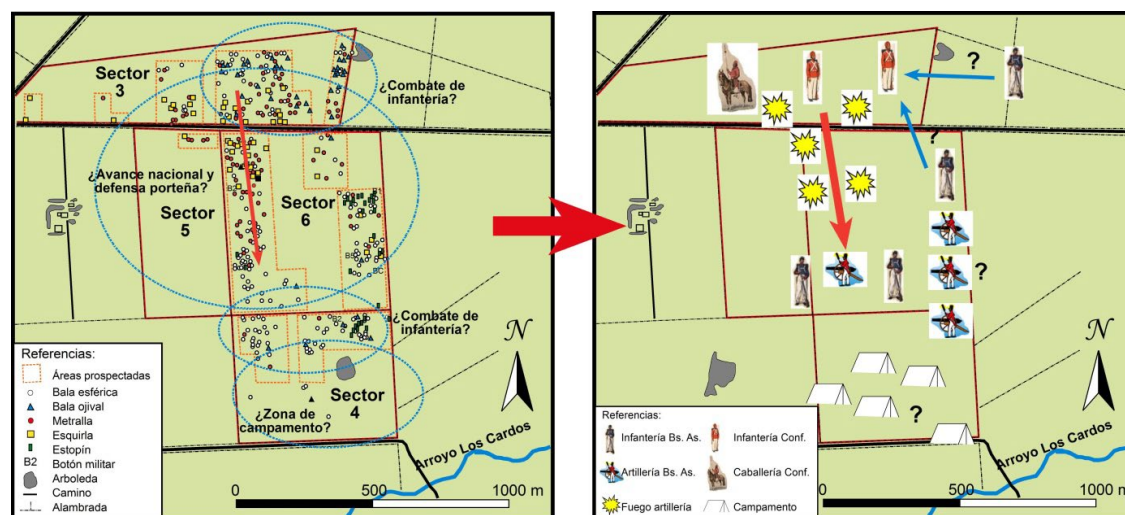


Figura 3. Distribución espacial de materiales arqueológicos hallados en el campo de batalla de Cepeda e inferencia de acciones militares resultante.³⁹

³⁷ Leoni *et al.*, «... un reñido combate bien nutrido de fuego de artillería e infantería...»; y Leoni *et al.*, «Acciones militares y correlatos arqueológicos».

³⁸ Tomada de Juan B. Leoni *et al.*, «Identificación arqueológica de acciones militares en el campo de batalla de Cepeda, 1859», *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 8 (2019): 41-57.

³⁹ Tomada de Leoni *et al.*, «Identificación arqueológica».

La batalla de Pavón (1861)

A pesar del pacto de San José de Flores, celebrado tras la batalla de Cepeda para lograr la definitiva reincorporación de Buenos Aires a la Confederación Argentina, las desavenencias políticas continuaron y escalaron a un nuevo conflicto bélico. Dos años después de la batalla de Cepeda, ambos contendientes volvieron a chocar en los campos de Pavón. A diferencia de la campaña de Cepeda, Mitre logró esta vez movilizar un ejército sustancialmente más numeroso, especialmente fuerte en infantería y artillería. También a diferencia de 1859, esta vez fue Mitre quien tomó la ofensiva, invadiendo suelo santafesino en busca de una batalla decisiva contra las fuerzas federales, nuevamente comandadas por Urquiza, que se hallaban desplegadas en torno a la estancia de Domingo Palacio, cercana a la actual localidad de Rueda (departamento de Constitución, provincia de Santa Fe). Allí, el 17 de septiembre de 1861, tuvo lugar la segunda gran batalla campal entre Buenos Aires y la Confederación.⁴⁰

Urquiza, al mando de unos 18 000 efectivos, esperó el ataque del ejército porteño, fuerte en unos 16 000 hombres.⁴¹ Las fuerzas confederadas de infantería (aproximadamente 5000 hombres) y artillería (44 piezas, incluyendo cañones, obuses y coheteras Congreve) se desplegaron en torno al casco de la entonces estancia de Palacio, sobre una lomada, formando el centro del despliegue.⁴² Fuertes contingentes de caballería (totalizando entre 12 000 y 13 000 efectivos) se dispusieron en ambos flancos prestos a dar el golpe decisivo, como había ocurrido en Cepeda. La batalla comenzó cuando el ejército porteño avanzó decididamente hacia esta posición. La infantería (unos 7000 efectivos) y artillería porteña (entre 32 y 38 piezas, incluyendo cañones, obuses y coheteras Congreve) atacaron directamente a sus homólogas confederadas, imponiéndose contundentemente, capturando gran número de prisioneros y material bélico, en tanto en los flancos la caballería confederada derrotaba a la caballería porteña, como era ya costumbre. Fue a raíz de estas circunstancias que Urquiza, al mando de las fuerzas de caballería entrerrianas de la derecha de su ejército (intactas pero en inferioridad numérica y táctica), tomó la controvertida decisión de retirarse del campo de batalla, asegurando de esta forma el triunfo porteño y dando origen a múltiples suspicacias acerca de su comportamiento.⁴³

⁴⁰ Beverina, *La Guerra del Paraguay*; Miguel Ángel De Marco, *Batalla de Pavón. La unión nacional* (Diario el Norte; Ternium, 2010); Goyret, «La campaña de Pavón»; Isidoro Ruiz Moreno, *El misterio de Pavón: Las operaciones militares y sus consecuencias políticas* (Claridad, 2005); Ruiz Moreno, *Campañas militares argentinas*, t. 3.

⁴¹ Marcelo Fantuzzi, *Breve reseña de las unidades presentes en la batalla de Pavón. 17 de septiembre de 1861* (2014), Consultado el 11 de octubre de 2024, <http://www.legionitaliana.com.ar/Articulos.html>

⁴² Archivo del General Mitre, *Campaña de Pavón*, tomos VIII y IX (Biblioteca de La Nación y Editorial Sopena, 1911).

⁴³ Beverina, *La Guerra del Paraguay*; De Marco, *Batalla de Pavón*; Goyret, «La campaña de Pavón»; Ruiz Moreno, *El misterio de Pavón*; Ruiz Moreno, *Campañas militares argentinas*, t. 2.

El desarrollo de la batalla se conoce por los partes escritos tras la misma por comandantes y oficiales superiores de ambos ejércitos (el general Wenceslao Paunero por el lado porteño; Urquiza y Benjamín Virasoro por el lado confederado)⁴⁴ así como por partes y relatos más parciales tanto de oficiales de menor rango⁴⁵ como de participantes y testigos presenciales (Prudencio Arnold, Carlos D'Amico, Emilio Mitre y Nicanor Lescano).⁴⁶ Los historiadores militares sistematizaron posteriormente esta información, presentando diferentes interpretaciones acerca de lo ocurrido en la batalla.⁴⁷ En este contexto es de suma importancia un plano inédito del Museo Mitre («Croquis de la Batalla de Pavón», Mapa 1037).⁴⁸ Este documento muestra que el ejército porteño habría seguido un eje de avance sureste-noroeste (contrariamente a lo planteado previamente por historiadores militares como Beverina y Goyret)⁴⁹ y señala la ubicación de caminos y establecimientos rurales de la época. Resulta por ello muy útil tanto para el diseño de las investigaciones arqueológicas como para la interpretación de los hallazgos.

Al igual que en el caso de Cepeda, el antiguo campo de batalla de Pavón se caracterizaba por ser un terreno mayormente irrestricto cubierto de pastizales naturales, aunque en este caso se diferenciaba por la presencia de una pronunciada lomada y de una estancia. Al igual que en Cepeda, la actividad agrícola ganadera constituye la mayor fuente de perturbación, aunque sin alterar significativamente la integridad del registro arqueológico. La investigación arqueológica en curso apunta a profundizar el conocimiento del evento a partir de la evidencia material, comparándola y contrastándola con las fuentes documentales primarias y con las interpretaciones historiográficas posteriores. Se busca identificar con precisión el escenario del enfrentamiento y de eventos particulares en él, recuperar evidencias materiales que permitan reconstruir el desarrollo de la batalla y, eventualmente, ubicar lugares asociados a ella (campamentos, hospitales, cementerios, etc.).

El abordaje metodológico contempla el relevamiento documental e iconográfico, el registro de materiales recolectados del campo de batalla por habitantes de la zona, y la investigación arqueológica propiamente dicha según los lineamientos arriba descritos. Iniciada la investigación en 2019, se han realizado hasta el momento 198 transectas, que

⁴⁴ Archivo del General Mitre, *Campaña de Pavón*, t. VIII y IX; Ruiz Moreno, *Campañas militares argentinas*, t. 2.

⁴⁵ Partes militares de la Batalla de Pavón (1861), Manuscritos e impresos originales, Sección Fondos y Colecciones Digitales, Repositorio digital del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Consultado el 3 de septiembre de 2024, <https://ravignanidigital.com.ar/Pavon/pavon.htm>.

⁴⁶ Prudencio Arnold, *Un soldado argentino* (EUDEBA, 1970); D'Amico, *Buenos Aires*; Emilio Mitre, «Autobiografía del general Don Emilio Mitre (continuación)», en *Álbum de la Guerra del Paraguay* 1, n.º 10 (15 de junio de 1893): 158-160; Nicanor Lescano, «De las Memorias del Sr. Tte. Cnel. D. Nicanor Lescano» (manuscrito inédito, La Plata, ca. 1870), en posesión de su tataranieta Dr. Sebastián Olmedo Barrios.

⁴⁷ Por ejemplo: Best, *Historia de las guerras argentinas*; Beverina, *La Guerra del Paraguay*; De Marco, *Batalla de Pavón*; Ruiz Moreno, *Campañas militares argentinas*, t. 2 y 3.

⁴⁸ «Croquis de la Batalla de Pavón», Mapa 1037. Mapoteca Museo Mitre, CABA.

⁴⁹ Beverina, *La Guerra del Paraguay*; y Goyret, «La campaña de Pavón».

equivalen a una superficie prospectada aproximada de 59 400 m² (5,94 hectáreas) y se han recuperado unos 642 artefactos posiblemente vinculados con la batalla.⁵⁰ Las investigaciones se han concentrado en las cercanías del casco de la antigua Estancia Palacio (hoy Estancia Los Naranjos, propiedad de la familia Rueda), donde habrían chocado la derecha de la línea de infantería y artillería confederal contra la izquierda y el centro de la infantería porteña.

Los materiales hallados incluyen distintos tipos de artefactos, tales como munición de armas portátiles y de artillería (incluyendo partes de cohetes Congreve), estopines de fricción de artillería, partes de armas de fuego y blancas, y elementos de uniformes (Figura 4). En conjunto, estos materiales dan cuenta de la presencia y acción de unidades de artillería, caballería e infantería y permiten generar las primeras interpretaciones acerca del desarrollo de la batalla (Figura 5). La secuencia de acciones militares tentativamente identificada hasta el momento consistiría en: a) despliegue de la infantería y artillería confederadas sobre la lomada donde se encuentra la estancia; b) avance hacia ellas de fuerzas de infantería porteñas acompañadas por artillería desde terreno más bajo al este, contestado por fuego de artillería y de fusilería; c) las fuerzas porteñas continúan su avance, apoyadas por piezas de artillería que disparan metralla sobre las líneas confederadas; d) fuerzas de caballería federales hostigan el flanco izquierdo del avance porteño, aunque sin evitar que la infantería porteña derrote a sus oponentes, ocupando la lomada y la estancia y derrotando también a una reserva de caballería federal que se encontraba en segunda línea.

A esta secuencia bélica podrían sumarse acciones posteriores a la batalla, ejecutada por los vencedores y continuadas luego por habitantes locales, que complejizarían la formación del registro arqueológico de la batalla y su interpretación. En efecto, las tropas porteñas ocuparon los terrenos alrededor de la estancia, pernoctando allí y emprendiendo la retirada hacia San Nicolás al día siguiente, no sin antes destruir parte de los pertrechos capturados. Por ello, el correlato material del combate propiamente dicho podría estar enriquecido por el agregado resultante de la destrucción de diversos materiales abandonados por las fuerzas federales, sumando complejidad al registro y distorsionando potenciales patrones resultantes de las acciones bélicas previas. A esto se agregaría la limpieza posterior del campo de batalla por el personal civil de la estancia, que habría recogido material diverso, enterrándolo para que no entorpeciera las tareas rurales. En suma, el registro material del campo de batalla de Pavón presenta una complejidad particular, al combinar materiales resultantes tanto de las acciones bélicas,

⁵⁰ Juan B. Leoni y Diana S. Tamburini, «Del campamento a la batalla: Un abordaje arqueológico de la campaña de Pavón, 1861», *Cuadernos de Antropología* 23 (2020): 39-74; Juan B. Leoni *et al.*, «“...la gloriosa y espléndida victoria obtenida por nuestras armas en los campos de Pavón”: Arqueología Histórica de la batalla de Pavón, 1861», en *Ecos de hierro y plomo: Arqueología de campos de batalla en Iberoamérica*, ed. Carlos G. Landa *et al.* (Aspha, 2025), 413-440.

como de la inutilización de equipos y armamentos capturados por los vencedores y la limpieza posterior del terreno por los habitantes locales.⁵¹

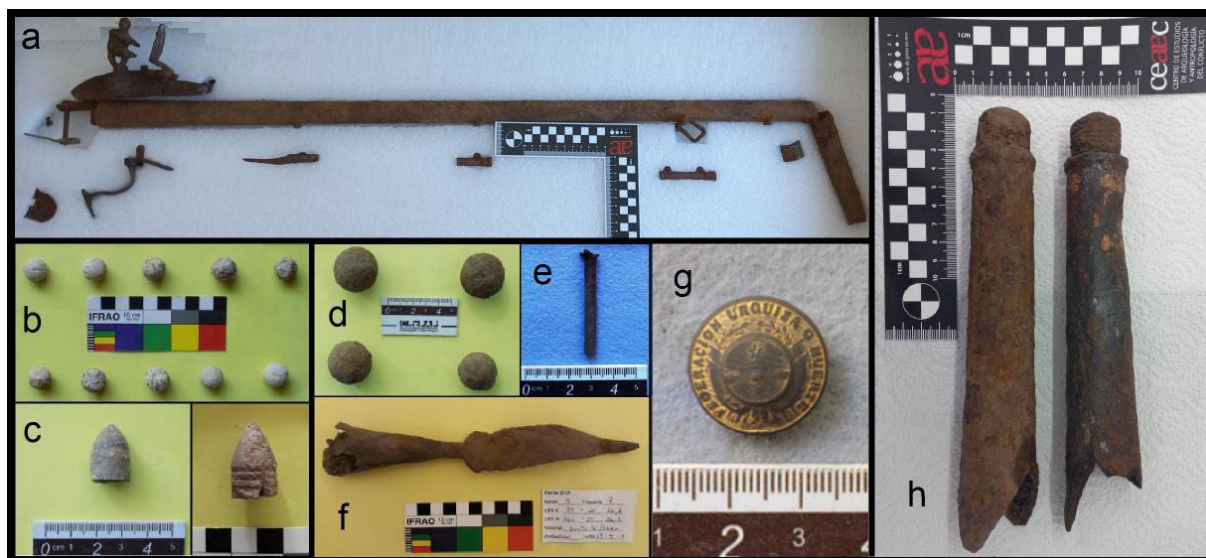


Figura 4. Materiales recuperados en el campo de batalla de Pavón: a) tubo cañón de fusil tipo Brown Bess; b) proyectiles esféricos de armas portátiles; c) proyectiles ojivales de fusil; d) proyectiles de metralla; e) estopín de fricción; f) moharra de lanza de caballería; g) botón militar, con leyenda «Federación Urquiza o Muerte» y escudo de la provincia de Entre Ríos; h) piezas para encastrado de la cola o rabiza de los cohetes Congreve.⁵²

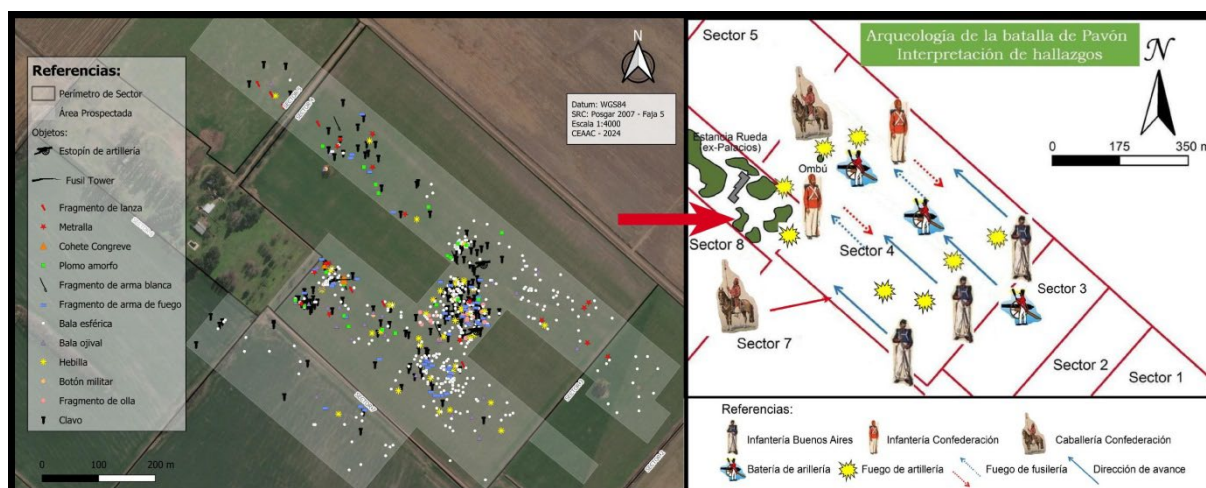


Figura 5. Distribución espacial de materiales arqueológicos hallados en el campo de batalla de Pavón e inferencia de acciones militares resultante (GIS por Gabriel Spinetta Cadirola).

⁵¹ Leoni y Tamurini, «Del campamento a la batalla»; Leoni *et al.*, «“...la gloriosa y espléndida victoria obtenida por nuestras armas en los campos de Pavón”».

⁵² Tomada de Leoni *et al.*, «“...la gloriosa y espléndida victoria obtenida por nuestras armas en los campos de Pavón”».

La batalla de La Verde (1874)

La Verde, como se mencionó anteriormente, fue una batalla acaecida en el marco de la denominada Revolución mitrista de 1874. Los comicios presidenciales en los que Nicolás Avellaneda fue elegido sucesor de Domingo F. Sarmiento no fueron considerados válidos por Bartolomé Mitre, quien se levantó en armas al mando de fuerzas irregulares. Si bien ambas eran facciones del partido liberal, su competencia por alcanzar el Gobierno nacional fue intensificándose hasta desembocar en este conflicto armado, un conflicto civil que tuvo dos teatros de operaciones: Cuyo-Córdoba y la provincia de Buenos Aires.

El 26 de noviembre de 1874, 800 soldados leales al Gobierno, una vanguardia al mando del teniente coronel José I. Arias, fueron sitiados en un corral de ganado de la Estancia La Verde (partido de 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires) por 5000 soldados del llamado «Ejército Constitucional», liderado por el General Mitre. El paisaje era una vasta llanura de pasto puna (pasto resistente, conocido científicamente como *Ame-lichloa brachychaeta* o *Stipa brachychaeta*, que crece en la región pampeana y la Puna) con zonas anegadas diseminadas. El lugar escogido por Arias contaba con un gran corral para ganado y dos estructuras arquitectónicas. El zanjeado perimetral preexistente fue profundizado y utilizado como trincheras a fin de evitar los asaltos de la caballería e infantería rebelde. La lid transcurrió en un lapso de tres horas y media, culminando con la victoria de las tropas gubernamentales y la retirada rebelde. El encuentro arrojó un saldo de alrededor de 300 muertos.

La batalla de La Verde constituye una batalla olvidada de una revolución olvidada; la historiografía argentina prácticamente no la ha tratado. Sin embargo, es significativa porque representa el ocaso de Mitre como figura militar y de peso en la provincia de Buenos Aires y en el país, así como su reemplazo por Julio Argentino Roca, quien unos años después integraría la Patagonia (por medio de campañas militares contra los pueblos indígenas que la poblaban) y sometería a Buenos Aires a la nación.

Las fuentes documentales primarias para su estudio son escasas: el escueto parte oficial del triunfante Arias y las descripciones del leal al gobierno José Garmendia (bajo el seudónimo de «Fortun de Vera») y del mitrista rebelde Florencio Mármol (secretario de Mitre).⁵³ En cuanto al abordaje historiográfico, aunque limitado, puede mencionarse el tratamiento que le dieron Best, López Mato y Míguez.⁵⁴ Estos últimos atribuyen la victoria de Arias a su superioridad armamentística: nuevos fusiles y carabinas Remington frente a los viejos fusiles de avancarga del Ejército Constitucionalista de Mitre.

⁵³ Florencio del Mármol, *Noticias y documentos sobre la Revolución de setiembre de 1874* (Buenos Aires: M. Biedma, 1876); *Memoria del Ministro de Guerra y Marina, Dr. Adolfo Alsina al congreso nacional* (Buenos Aires: Ministerio de Guerra y Marina, 1875); Fortun De Vera, *Cuentos de tropa (entre indios y milicos)* (Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1891).

⁵⁴ Best, *Historia de las guerras argentinas*; Omar López Mato, 1874: *Historia de la revolución olvidada* (Olmo, 2005); Míguez, *Mitre montonero*.

Desde el año 2008 se llevaron a cabo investigaciones arqueológicas en el sitio de La Verde por parte del Grupo de Estudios de Arqueología Histórica de Frontera (Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).⁵⁵ Los objetivos iniciales planteados fueron los siguientes: a) conocer las dimensiones y límites del sitio arqueológico a partir de la distribución espacial de las evidencias arqueológicas vinculadas con la batalla; b) determinar microespacios que arrojen datos para comprender la dinámica de la batalla, en especial los lugares considerados núcleos del enfrentamiento, que fueron definidos en función de la densidad de hallazgos (por ejemplo, áreas donde se concentró el fuego); y c) elaborar un modelo de la táctica bélica empleada en el transcurso del enfrentamiento a partir de la información documental y las evidencias arqueológicas. Para ello se segmentaron los espacios y la materialidad localizada en el sitio, a fin de analizar y presentar las características de los diferentes momentos (por ejemplo, acciones ofensivas y defensivas de los combatientes).⁵⁶ Para ello se realizaron reconocimientos con vehículos aéreos no tripulados (drones) con sus productos (ortomosaico del paisaje, modelos de elevación digital de alta resolución, etc.) y estimaciones topográficas en terreno, útiles de cara al análisis espacial vinculado a la dinámica de la batalla.

En el terreno se plantearon cinco grandes áreas de prospección (68 ha en total), que fueron prospectadas superficialmente y con detectores de metales (Figura 6a). Los hallazgos superficiales y subsuperficiales vinculados con el evento, en particular elementos metálicos tales como vainas de latón, proyectiles ojivales y esféricos de plomo, botones militares y fragmentos de bayonetas, fueron georreferenciados y recuperados (Figura 7).⁵⁷ A través de la aplicación de diversos programas informáticos (MapAnalyst 1.6 y SIG) se generaron mapas distribucionales que permitieron evaluar la dinámica de la batalla (Figura 6b). Entre los artefactos hallados en el sitio, sobresalen a nivel numérico vainas de armas de retrocarga Remington y Martini-Henry en menor cuantía (percutidos y sin percutir) y proyectiles de plomo calibre 43 y 45 (impactados y sin impactar). Asimismo, fueron hallados botones con la figura del escudo patrio en su anverso e inscripciones que arrojaron datos sobre su marca y procedencia (fabricantes extranjeros como «T W A W PARIS», «SLICK & WRIGHT» y «SMITH & WRIGHT»), que permiten identificarlos como elementos importados desde Francia e Inglaterra pertenecientes a chaquetas de uniformes militares. Dichos artefactos fueron analizados en sus aspectos morfológicos y funcionales, así como también por medio de técnicas arqueometalúrgicas⁵⁸,

⁵⁵ Carlos G. Landa *et al.*, «La paciente muerte acecha en los rifles»: Análisis espacial y dinámica de la Batalla de La Verde, una mirada desde la Arqueología del Conflicto», en *Arqueología en campos de batalla: América Latina en perspectiva*, ed. Carlos G. Landa y Odilanyer Hernández de Lara (Aspha, 2020), 227-252.

⁵⁶ Ciarlo *et al.*, «Guerra, Arqueología y campos de batalla»; Landa *et al.*, «La paciente muerte acecha en los rifles».

⁵⁷ Landa *et al.*, «La paciente muerte acecha en los rifles».

⁵⁸ Marcela Pichipil *et al.*, «Remington rifle brass cartridges: Witnesses of an age», *Procedia Materials Science* 1 (2012): 659-665.

arrojando información sobre los materiales empleados, sus técnicas constructivas y los procesos de deterioro sufridos. Asimismo, se llevó a cabo el relevamiento digital de los mismos (fotogrametría) con el fin de enriquecer el análisis artefactual y generar productos que posibiliten la conservación digital y una mejor difusión de su conocimiento.⁵⁹ Tanto la procedencia como las características de la tecnología bélica empleada no habían sido abordadas previamente por los estudios históricos.

La información cartográfica histórica, proveniente del parte de Arias y de las memorias de Mármol y del registro arqueológico, fue volcada al SIG y posibilitó establecer de modo aproximado las posiciones de ambos contendientes, así como la dispersión de proyectiles en relación con la posición defensiva que adoptó Arias. Puntualmente, la localización espacial de estos elementos permitió discriminar entre los puntos desde donde se efectuaron los disparos (vainas) y los sitios adonde se hizo blanco (proyectiles). La distribución de dichos hallazgos evidencia dos patrones: las maniobras y despliegues en espiral con respecto al núcleo de la batalla (puesto de la estancia La Verde) y el espacio donde se parapetaron y concentraron las tropas de Arias (Figura 6c).

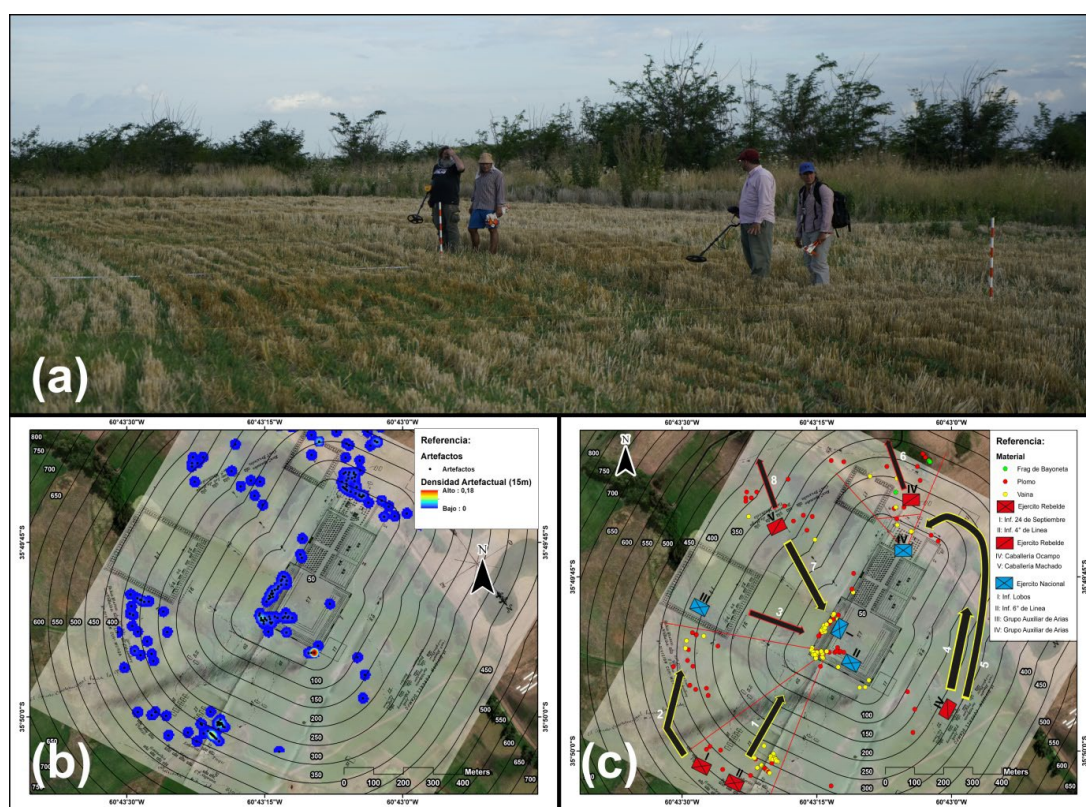


Figura 6. a) Prospección con detectores de metales en La Verde (fotografía de Tomás Morrison); b) mapas distribucionales de materiales hallados; c) maniobras y despliegues inferidos en función de la distribución espacial de hallazgos. Mapas confeccionados por Luis Coll.

⁵⁹ Alejandra Raies *et al.*, «Digitalización, preservación y difusión del patrimonio arqueológico del sitio Batalla de La Verde (1874, partido de 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires)», *Práctica Arqueológica* 5, n.º 2 (2022): 16-27.



Figura 7. Projectiles de plomo y vainas de Latón procedentes del sitio campo de batalla de La Verde. Fotografía de Alejandra Raies y Carlos Landa.

A través de la metodología empleada, pudo alcanzarse una mayor comprensión de la materialidad y dinámica de la batalla en cada uno de los sectores. Se dividió analíticamente la batalla en ocho movimientos sincrónicos y diacrónicos, desde sus inicios a cargo de la infantería al mando de Borges hasta la retirada de Mitre y el total de sus tropas.⁶⁰ En particular, pudo inferirse que el espacio hacia el sur de la estancia La Verde fue donde tuvo lugar el intercambio de fuego más intenso. Las concentraciones de vainas halladas en el terreno coinciden con la ubicación de batallones de infantería rebelde que efectuaron disparos contra la posición de Arias y sus tropas. Asimismo, en el frente del actual monte (área donde se protegieron las fuerzas leales) se registraron concentraciones de vainas y plomos en toda la línea defensiva. A nivel material, este sector fue definido como el epicentro de la batalla de La Verde. La distribución de los materiales arrojó información no registrada en los documentos, en particular con respecto a los espacios donde se concentró el fuego, el alcance de los disparos desde y hacia el recinto perimetral donde se posicionaron las fuerzas de Arias, así como los espacios que lograron cubrir las tropas de infantería y caballería mitrista.⁶¹ De esa forma pudo obtenerse un panorama

⁶⁰ Landa *et al.*, «La paciente muerte acecha en los rifles».

⁶¹ Ciarlo *et al.*, «Guerra, Arqueología y campos de batalla»; Landa *et al.*, «La paciente muerte acecha en los rifles».

más enriquecedor en torno a una batalla ocurrida hace ciento cincuenta años y de una duración estimada de tres horas.

Consideraciones finales

La arqueología ha brindado información novedosa sobre las batallas arriba mencionadas, enriqueciendo claramente las narrativas e interpretaciones historiográficas disponibles de estos hechos cruciales de la historia argentina que tuvieron a Mitre como protagonista central. La investigación arqueológica ha contribuido a proporcionar más información sobre el armamento y el equipamiento empleados en esos eventos, un aspecto escasamente trabajado, así como sobre movimientos y desarrollo de los enfrentamientos.

En el caso de la batalla de Cepeda, la información arqueológica obtenida hasta el momento se presenta compatible con el relato que Mitre presentó en sus partes, especialmente en el segundo y más detallado. Los materiales arqueológicos muestran una distribución que parece consistente con los cambios de frente y contraataque que Mitre describió, algo que no aparece en los partes nacionales respectivos y que también fue puesto en duda por algunos de sus críticos y oponentes políticos. En el caso de Pavón, la investigación arqueológica ha permitido precisar la orientación en que se produjo la batalla, confirmando lo expresado por el plano inédito del combate de la mapoteca del Museo Mitre y contradiciendo interpretaciones previas de algunos historiadores militares. Asimismo, la existencia de estructuras edilicias contemporáneas al evento bélico posibilitó un mayor discernimiento en torno a la destrucción espacial del material asociado a la batalla y su relación en su dinámica.

En ambas batallas, el material arqueológico recuperado, en combinación con el análisis de documentos contemporáneos, permite no solo conocer mejor el armamento empleado sino identificar una diferencia tecnológica a favor de Buenos Aires que puede haber influido, si no directamente en el desenlace de estas batallas puntuales, sí en crear una tendencia que a largo plazo ayudaría a volver irreversible el predominio militar de Buenos Aires. Esto es algo que ha sido mencionado en trabajos historiográficos, aunque por lo general con afirmaciones de carácter general. Tanto en el campo de batalla de Cepeda como en el de Pavón hemos identificado el uso por parte del ejército porteño de armas portátiles (fusiles, carabina) de avancarga con sistema de disparo de percusión, por lo general con cañón de ánima lisa, así como la introducción de fusiles de percusión y cañón rayado (posiblemente de los modelos ingleses Enfield 1853 y franceses Delvigne-Pontcharra 1837 o 1840/41 —o bien de sus respectivas copias belgas—, entre otros). Este armamento habría dotado a la infantería porteña de mayor poder de fuego, frente a un enemigo equipado mayormente con fusiles de avancarga de sistema de disparo de chispa y cañón de ánima lisa. Asimismo, la artillería porteña había incorporado el uso

de estopines metálicos de fricción, posiblemente importados, para el disparo de sus piezas. Si bien no mejoraban la precisión o alcance de sus disparos, estos proveían una mayor seguridad y eficiencia al momento del disparo, a la vez que contribuían a reducir el desgaste y prolongar la vida útil de las piezas.

En el caso de la posterior batalla de La Verde, a diferencia de las dos batallas anteriores, Mitre no se encontraba al mando de los ejércitos de un Estado (Buenos Aires), con los recursos y logística que ello implica, sino que se vio en las limitaciones propias de un alzamiento sedicioso. En líneas generales, las investigaciones arqueológicas son consistentes con lo descrito en los partes y otras fuentes primarias. No obstante, no sucede lo mismo con postulados e interpretaciones historiográficas. Numerosos historiadores afirman que solo Arias —quien sí estaba munido por el Estado Nacional— poseía rifles y carabinas Remington de retrocarga calibre 43.⁶² Sin embargo, los estudios arqueológicos cuestionan la explicación historiográfica que cifra la derrota revolucionaria por diferencias armamentísticas (prácticamente un determinismo tecnológico). El registro arqueológico hallado y analizado evidencia numerosas vainas y proyectiles de Remington tanto en las posiciones defensivas de Arias como en las posiciones y sectores de marcha de las fuerzas mitristas. Esta situación resulta lógica, dado que gran parte de las tropas rebeldes levadas en los fortines de la frontera habían sido pertrechadas previamente con armamento Remington por el Gobierno nacional. Los estudios arqueológicos permitieron determinar lugares de concentración de fuego en sectores en que los partes solo hicieron silencio, permitiendo comprender desde los «ángulos sangrientos» en donde cayeron numerosos infantes de Mitre hasta pequeñas escaramuzas entre los defensores y la caballería rebelde.⁶³ De forma similar a lo ocurrido en Pavón, la existencia de edificios contemporáneos que cumplieron un papel en el acontecimiento permitieron una mejor comprensión de la lucha en un sector específico.

Las batallas estudiadas nos sitúan ante dos instancias claves de la trayectoria militar de Mitre: alcanzando su madurez como comandante de un ejército en campaña (Cepeda y Pavón) y enfrentando su ocaso (La Verde). Si en las primeras dispuso de varias semanas para reunir y entrenar a su ejército, apoyado por la estructura logística e institucional del denominado Estado de Buenos Aires, en la campaña de La Verde primaron la improvisación y el apresuramiento derivados de la insurrección. En 1859 y 1861 pudo aprovechar el tiempo previo para amalgamar unidades heterogéneas (tropas de línea y milicias), instruirlas en formaciones y maniobras de conjunto y consolidar un sólido y bien abastecido núcleo de infantería y artillería. En 1874, por el contrario, debió enfrentar con fuerzas de heterogénea calidad, equipamiento y motivación a las tropas profesionales del Gobierno que, aunque menos numerosas, terminaron imponiéndose.

⁶² Mario Serrano, *La capitalización de Buenos Aires* (Círculo Militar, 1995); Omar López Mato, *1874: Historia de la revolución olvidada* (Olmo, 2005).

⁶³ Landa *et al.*, «La paciente muerte acecha en los rifles».

No bastaron ni el entusiasmo ni la experiencia de muchos de sus oficiales subalternos, veteranos de Cepeda, Pavón y la guerra del Paraguay, para compensar estas cruciales falencias. Así, la derrota parece, retrospectivamente, inevitable. La situación y las características de su levantamiento en armas (descubiertos, faltos en logística y con unas fuerzas armadas que en marcha sufrían deserciones abundantes), al igual que su resultado negativo, confirman las disquisiciones teóricas de Mitre en torno a la necesidad de un ejército regular y disciplinado para llevar a cabo acciones efectivas.

La arqueología, como hemos evidenciado en este trabajo, tiene mucho que aportar al estudio de eventos tan complejos e intensos como son las batallas. Cepeda, Pavón y La Verde han transcurrido en unas pocas horas hace siglo y medio y la investigación arqueológica histórica ha suministrado una amplia gama de detalles relevantes para su comprensión contribuyendo al conocimiento de dichos eventos y de las decisiones y acciones que forjaron la trayectoria castrense de Bartolomé Mitre.